

# FJG

FUNDACIÓN JAIME GUZMÁN

## VIGENCIA DEL PENSAMIENTO DE JAIME GUZMÁN

---

N° 294 | 9 de abril 2020



Ideas & Propuestas

## **RESUMEN EJECUTIVO**

Al cumplirse 29 años del asesinato de Jaime Guzmán Errázuriz, este número analiza la vigencia del ideario guzmaniano frente los actuales debates y desafíos sociopolíticos. Sirviéndose de los postulados medulares de las propuestas del exsenador, se conversan con las temáticas contemporáneas –y posibles discusiones futuras– para identificar al líder gremialista como referente insoslayable en las propuestas para el Chile de hoy.



Fuente: Archivo Jaime Guzmán

## I. INTRODUCCIÓN

Pensar en los clivajes y ejes de la política chilena del siglo XX y lo que va del siglo XXI, prescindiendo de la figura de Jaime Guzmán, es una tarea imposible. Su rol como pensador de la derecha nacional, su participación activa en el quehacer público, visible en la conformación del movimiento universitario más longevo del país, así como de la tienda más importante del oficialismo hoy, la Unión Demócrata Independiente (UDI), lo transforman en un ineludible actor de la política finisecular. Senador de la República, polemista agudo y formador de jóvenes, dirigente universitario y miembro de la comisión que redactó parte fundamental de nuestra actual Constitución, Guzmán se convierte así en el político más relevante del siglo XX en Chile.

Su liderazgo, que residía en el justo medio entre su lucidez intelectual y un hábil –pero siempre basado en principios– pragmatismo, le valieron la admiración de un mundo político atrapado en la polarización, y de los sectores populares, que destacaban su calidez humana, espiritual y disposición como servidor.

Todos quienes conocieron a Jaime concuerdan en un punto, fue un hombre consecuente siempre con lo que pensaba, y todas sus acciones cotidianas estaban enraizadas en esos principios, esto pues “En él existía la convicción de que la vida sólo valía la pena vivirla por altos ideales y que cualquier traición a ellas era, sin duda, peor que la muerte”.<sup>1</sup>

A 29 años de su cobarde asesinato en manos del grupo terrorista Frente Manuel Rodríguez (FPMR), el presente *Ideas & Propuestas* revisa la vigencia del pensamiento guzmaniano, su obra pública y legado político. Estas páginas recorren (resumidamente) los andamiajes de proyecto humano de Guzmán, y justifican por qué es aún un referente obligado en discusiones que atraviesan nuestros desafíos a nivel país, como el cambio institucional al que nos arrastró el proceso insurreccional de octubre de 2019, que incluyen un reemplazo de nuestra Carta Fundamental, la transformación del rol subsidiario del Estado hasta la modificación de nuestro modelo de desarrollo económico y social.

---

<sup>1</sup> Frontaura, Carlos. “¿Quién fue Jaime Guzmán?”, *El Mercurio*, 01 de abril de 2006.

## II. EL PROYECTO GUZMANIANO

Hay que contextualizar a Jaime Guzmán (28 de junio de 1946 - 1 de abril de 1991) históricamente en la segunda mitad del siglo XX. El mundo veía fracasar a los totalitarismos nacionalistas, y el planeta se polarizaba en los dos bloques ideológicos, grandes y antagónicos, que triunfaron en la Segunda Guerra Mundial, el liberalismo estadounidense y el marxismo soviético: el mundo bipolar fue la escenografía que acompaña la biografía de Guzmán.

Mientras crecía, Jaime demostraba sus capacidades de razonamiento, oratoria y escritura que reconocen sus contemporáneos. Así, se fue perfilando como un polemista destacado, develando los males del marxismo que se propagaban al mundo y que, como la historia nos ha hecho saber, también se presentó como proyecto para Chile. Su lucha contra las ideologías totalitarias, que lo posicionaron como férreo promotor de la libertad responsable y la dignidad humana, llevó a Jaime Guzmán, junto con otros colaboradores, a la conformación, en 1966 en Derecho y un año después como proyecto universitario, del Movimiento Gremial en la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC), con la difícil misión de defender la autonomía universitaria y su proyecto educativo, en tiempos en que grupos radicales buscaban la eliminación de las instituciones privadas de enseñanza.

Un nuevo desafío se presentaría el año en 1970. La elección presidencial de ese año fue un llamado de atención para Chile, pues existía la posibilidad de que, el por cuarta vez candidato presidencial, Salvador Allende (socialista) triunfara. Jaime asume la dirección de la juventud en la segunda campaña presidencial de don Jorge Alessandri Rodríguez.

En esta elección se jugaban muchas cosas. Jaime entendía que el marxismo era solo una expresión de problemas aún más profundos y de larga data, representada en las ideologías, hijas de la modernidad, que entraron en crisis avanzado el siglo XX: el estatismo socialista y el individualismo liberal.

Esa expresión del marxismo clásico ha mutado hoy, bajo diferentes rótulos y consignas, llevando la “lucha de clases” a otras discusiones contemporáneas enmarcadas en los “derechos sociales”. Frente a ellos, el ideario guzmaniano presenta una propuesta clara de sociedad, y cuyas ideas repercuten más allá de su contexto, manteniéndose vigente hasta nuestros días. A saber, que el hombre tiene una naturaleza espiritual que lo hace trascendente y que, de su naturaleza como ser social, requiere para la mayor realización personal de la conformación de sociedades cada vez más complejas. Así, la relación entre estas

personas va construyendo un tejido social, desde la familia como núcleo natural, organizaciones para concretar fines específicos, hasta lo que conocemos como Estado.<sup>2</sup> Todo en un recto orden que permite afirmar que la persona, como anterior, es superior al Estado, y es por esta razón que el Estado está al servicio de las personas, y nunca al revés. Y como el deber estatal está en ayudar ante necesidades infinitas, pero con recursos finitos, la necesidad de entonces apoyar a quienes más lo necesitan devela el verdadero rol del Estado, la subsidiariedad, es decir, la sociedad civil emprende sus proyectos de vida en libertad, permitiéndole nosotros al Estado participar de aquellas cosas, para el Bien Común, que, ya sea por su naturaleza, o que por inacción de la sociedad, no puede hacerlo otro más que este tejido más grande.

Lo anterior demuestra lo integral del proyecto que Jaime Guzmán propuso para Chile, ya que considera al ser humano un ser dotado de espiritualidad y de materialidad, por lo que se preocupa de ambas dimensiones: “sin esa noción profunda de persona no es posible comprender ninguno de sus más grandes proyectos”.<sup>3</sup> Y, a pesar de que en parte de la basta obra que existe sobre el exsenador, algunos autores se enfocan solo en el pragmatismo que, sin duda, tenía Guzmán; lo cierto es que los motivos de la fundación del Movimiento Gremial, sus aportes

a la Carta Magna y la conformación de la Unión Demócrata Independiente van más allá de una mera habilidad que, en todo caso, todo político debería tener. Sino que, por el contrario, su habilidad como político está al servicio de un proyecto con mínimos morales intransables.

Entonces, lo que sí vemos en los planteamientos de Jaime Guzmán, es la necesidad de equilibrios que funcionen como diques al poder. Pues entendía que incluso el sistema democrático era un medio y no fin, razón por la cual era necesario resguardar lo esencial: el orden natural –único valor capaz de garantizar la libertad–. Ese orden podría ser aniquilado incluso dentro de una democracia que podría desvirtuarse. La democracia, escribiría Jaime, “sólo es realmente legítima en cuanto sirva a la libertad, la seguridad, el progreso y la justicia, al paso que pierde toda validez si debido a un erróneo diseño o aplicación práctica, termina favoreciendo los antivalores inversos del totalitarismo, el estatismo, el terrorismo, la subversión y la demagogia”.<sup>4</sup> Es por esta razón que el proyecto de Jaime Guzmán contempla pesos y contrapesos para evitar poderes absolutos que tanto dolor trajeron a algunas naciones europeas durante la primera mitad del siglo XX y, por tanto, no concibe a la persona, el tejido social ni la política sin la esencialidad que lo sustenta.

---

<sup>2</sup> Guzmán, Jaime. “Seguridad Nacional en la Constitución de 1980”, *Revista de Derecho Público*, n. 37-38, 1985, p. 48.

<sup>3</sup> Arqueros, Claudio y Carlos Frontaura. *Persona, Sociedad y Estado en Jaime Guzmán (2da edición)*, FJG, 2019. p. 10.

<sup>4</sup> Guzmán, Jaime. “El camino político”, *Revista Realidad*, año 1, n. 7, 1979, p. 13.

Y es que, de lo anterior, se desprende otra idea sustancial del ideario presentado, y es la de la libertad responsable y el orden moral objetivo. Para el exsenador, la conformación de organizaciones entre personas es la natural respuesta a la búsqueda de satisfacer necesidades que pueden no ser extendidas a toda la sociedad, pero que, aun así, apoyan a un fin mucho mayor y que es compartido por todos los miembros de la sociedad en común: la libertad. Guzmán ve en la libertad de la persona el valor que le permite realizarse procesualmente como individuo, además de aportar, en conjunto a la justicia, al Bien Común. Es decir, la libertad y la justicia logran llegar a una mejora personal y colectiva de la sociedad.

Cabe aclarar que, en el ideario propuesto, lo que puede escoger la persona son los medios y nunca el fin, pues la persona ya es un fin en sí mismo, elemento sustancial a la hora de abordar debates éticos como la eutanasia o la ideología de género.

Otro punto que es vital en el pensamiento de Jaime Guzmán es la correlación entre libertad económica y política como parte de las libertades personales. A diferencia de lo que muchos plantean aún hoy, no se puede concebir una sin la otra, pues sin una extendida libertad económica, el ejercicio político también se ve reducido en participación, no solo como electores, sino incluso como candidatos; por lo que además la democracia sería afectada.<sup>5</sup>

Como se ha señalado anteriormente, una de sus obras que se ha mantenido, incluso después de su muerte, es el Movimiento Gremial –que incluso trascendió los límites de las paredes de la Pontificia Universidad

Católica donde nació, siendo replicado en decenas de universidades en todo Chile, todo a más de 50 años de su creación–, que es el movimiento que busca la aplicación de la doctrina gremialista.

El gremialismo es la búsqueda por la no instrumentalización de los cuerpos intermedios, es decir, las organizaciones sociales que conforman las personas con un fin en específico. Esta visión, decía el propio Guzmán, no es una ideología política, sino una doctrina frente a estas organizaciones. En sencillo, el gremialismo busca que la sociedad comprenda que debe haber una complementariedad entre la participación individual, familiar, comunitaria y política para alcanzar los fines sociales, y que no todo se acota únicamente a lo político, por lo que la idea extendida de que el gremialismo busca “despolitizar la sociedad” es un error al tratar de acercarse a estos postulados, pues sería tan grave como politizar todos los espacios de la sociedad.

Con todo, posiblemente el aspecto que cierra este planteamiento, es la bajada de estas ideas con la ciudadanía. Pues todo lo anterior es estéril si las personas no vieran en Jaime Guzmán un locutor válido para que esas ideas se transformaran en realidades. Por ello, Jaime veía en la política un medio para encontrarse con las personas y transmitir así lo esencial de su planteamiento a través de las habilidades de comunicación que demostró desde tan corta edad. “Por esto es que su mensaje trascendía las políticas públicas y los meros proyectos partidistas, siendo capaz no solo de entusiasmar a seguidores, sino que suscitar respeto y admiración en quienes no pensaban como él”.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> “Jaime Guzmán: libertades políticas y económicas van juntas”, *El Mercurio*, 16 de julio de 1987.

<sup>6</sup> Frontaura, Carlos y Patricio Melero. “Jaime Guzmán y su pensamiento”. *El Pensador*, nov-dic 3013, p. 96.

### III. GUZMÁN Y LOS DEBATES ACTUALES

Aun cuando los esfuerzos por dar por superados a Guzmán son innumerables, los debates contemporáneos (y recientes) permiten ofrecer un planteamiento absolutamente opuesto.

No es posible evitar hablar de las consecuencias que la COVID-19 ha traído a todos los países del mundo. Sus lamentables repercusiones humanas, sociales, políticas y económicas saltan a la vista. Frente a este problema, hasta ahora incontrolable, el rol que le compete a los Estados, enfocado en este escrito al caso chileno, es uno de los debates que debemos abordar. Y es que, a pesar de que hasta hace unas semanas existían actores políticos solicitando la derogación de la subsidiariedad como rol estatal, la realidad es que ante el desafío de la pandemia, el necesario papel de ayuda focalizada del Estado hacia quienes más lo requieren se ha vuelto relevante e imprescindible para mitigar, en la medida de lo posible, los daños del virus.

Otorgar un auxilio a los más vulnerables; que la sociedad civil se organice y contribuya con diferentes modos de ayuda frente a la crisis sanitaria; o incluso, la cuarentena voluntaria, son expresiones de subsidiariedad. Todas las anteriores son las fórmulas que tanto el Gobierno como

expertos de distinto signo político han divulgado para ayudar en esta extraordinaria situación, demostrando que el rol natural que le compete al Estado es, sin más, el subsidiario, más vigente que nunca.<sup>7</sup>

Cabe recordar que, parte de los elementos que han profundizado en Chile los efectos de la pandemia de la COVID-19, fueron los resultados del estallido insurreccional de octubre que, además de la destrucción de infraestructura pública y privada necesaria para el quehacer cotidiano de los chilenos, reabrió la discusión sobre el cambio constitucional, que contiene ideas sustanciales, como se ha dejado claro, del pensamiento guzmaniano.

Acercándonos al reagendado ejercicio plebiscitario que enfrenta preferencias sobre si cambiar o no el contenido de nuestra Carta Fundamental, la discusión sobre el rol del Estado volverá a poner en el eje del debate las ideas del asesinado senador. Comprender lo expuesto sucintamente en el presente escrito permite ver los andamios que estructuran nuestra institucionalidad y porqué resulta menester su eliminación para la ultraizquierda que instrumentalizó las demandas sociales de las protestas desde el 19-0.

---

<sup>7</sup> “Jaraquemada, Jorge. “Subsidiariedad a 29 años de Jaime Guzmán”, *La Tercera*, 1 de abril de 2020, p. 33.

Sin ir más lejos, a inicios del 2019, se vivió un momento de ataques reiterados a la memoria de Jaime Guzmán por parte de personeros de la ultraizquierda. Desde la burla a su asesinato y la celebración de su muerte por parte de diputados de la República, hasta agravios a la tumba y el memorial del exsenador. Todos estos hitos, sumados al trabajo de la red de protección que resguarda a los terroristas que asesinaron a Jaime Guzmán, son también un botón de la vigencia del líder gremialista. A casi tres décadas de su asesinato, aún es problemática su figura para algunos de sus adversarios.<sup>8</sup>

Lo mismo ocurre con los actuales debates universitarios, donde ya no solamente la izquierda busca instrumentalizar los estamentos estudiantiles, sino que ahora, grupos de tendencias liberales hacen lo suyo, bajo una supuesta premisa de no entregar esos espacios a la izquierda universitaria, contaminando con discursos polarizados las aulas y patios. Los desafíos en este escenario para el gremialismo son importantes, y recobran aún más importancia frente a la polarización a nivel país y que se refleja de mejor manera al interior de los centros de educación superior. La necesidad de extraer de las pretensiones partidistas a las universidades permitirá avanzar hacia la sana convivencia civil, donde los conflictos políticos se desarrollen en la cancha que le corresponde.

Es más, si aventuramos adelantar algunas de las problemáticas y desafíos que se dislumbran para el mañana, también los lentes guzmanianos permiten dar respuestas *a priori*. No es tampoco sorpresa que la filosofía política contraria al orden natural se propaga a pasos agigantados por el mundo intelectual y replicado en la práctica por la ciudadanía en general. Debates como la visión antropológica del hombre son cada día más recurrentes: donde empieza y termina la vida, nuestra dignidad o los límites del ser son tópicos que se vienen tratando en la literatura especializada desde hace unas décadas, pero que experimentan una implementación argumentativa en la política país de manera explosiva desde hace algunos años. Así, los llamados “derechos sociales” han cooptado la agenda pública bajo las exigencias de medidas como la legalización del aborto, la eutanasia o el cambio de sexo en menores.

Todas las anteriores son el reflejo de la liquidez de la modernidad, que solo una coherente visión del hombre y la sociedad pueden dar respuesta, por lo que la inspiración cristiana de sus postulados –y pilar fundamental de una de sus obras: el partido Unión Demócrata Independiente– debe usarse para comprender estos fenómenos y ser base de las discusiones que, más temprano que tarde, se deberán asumir en el devenir político de Chile, considerando el proyecto guzmaniano, sintetizado en “una sociedad libre, justa y basada en sólidos valores morales”.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Rojas, Gonzalo. “Guzmán, insoportable”, [videocolumna] *Bío-Bío TV*, 2019. Véase en <https://bit.ly/2wlGckO>

<sup>9</sup> Guzmán, Jaime. “Entre comillas”. *Revista Ercilla*, 8 de febrero de 1989.

## IV. CONCLUSIÓN

Este intento de resumir las esenciales ideas del proyecto guzmaniano nos remite a una coherente y concadenada correlación de ideas fuerza que están presente en la cosmovisión occidental-cristiana desde tiempos antiquísimos –no es un misterio la argumentación aristotélico-tomista que el propio Guzmán esgrimió para las ideas presentadas–, que necesitaban una síntesis práctica y una realidad concreta. Jaime Guzmán comprendió su tiempo y entregó respuestas políticas y aplicables al contexto en el cuál se desarrolló su vida, hasta su repentino asesinato en 1991. Mas, este proyecto tiene vigencia aún a 29 años del fallecimiento del líder gremialista, siendo referente obligatorio en los debates más importantes de la política nacional de los últimos años.

Lejos de estar agotado, el proyecto humano de Guzmán resulta ser la viga de una visión antropológica profunda que da respuesta ante los nuevos rostros del materialismo. Por lo que, a pesar de que ya no es el marxismo soviético finisecular, lo cierto es que lo antisustancial ha tomado nuevas causas, caras y consignas, pero remiten a esa misma crisis de la modernidad de la que Jaime Guzmán advertía. El relativismo moral, el egoísmo individualista o la deconstrucción, son los desafíos que invitarán a retomar los postulados centrales del ideario guzmaniano y enfrentar los desafíos contemporáneos, perfeccionando el modelo de desarrollo social y económico que ha permitido a Chile reducir la pobreza y, con ello, mejorar sustancialmente la vida de las personas.

La naturaleza humana permite a Jaime Guzmán entender la aspiración del ser humano, su necesidad de libertad personal –presupuesto para las libertades políticas y económicas– para alcanzar su mayor realización posible, contribuyendo también al Bien Común. Por eso también

fue coherente Guzmán con su actuar privado y público, pues entendía que la preocupación por el prójimo era la forma genuina de construir sociedades mejores, aplicando los principios de solidaridad y demostrando que en la caridad también se halla un elemento clave para el buen desarrollo de los Estados. Con esa convicción, el Estado Subsidiario emana como rol al tejido social más grande, buscando contribuir con la ayuda a los más necesitados que la ciudadanía no podía encausar.

En rigor, para lograr comprender correctamente a Jaime Guzmán, es necesario diferenciar que su proyecto humano escapa a una simple categoría ideológica y es más bien una aspiración social sustentada en la naturaleza humana, comprendiendo la sociedad como un lugar en donde la persona logra realizarse y alcanzar su fin en libertad, ubicando siempre a la persona anterior –y por ello superior– al Estado.

Siguiendo con la persona, Guzmán piensa en que esta posee una espiritualidad y trascendencia que le son inherentes, y le revisten de dignidad. Ese elemento sustancial es la base del proyecto guzmaniano, que hoy, a 29 años de su muerte, sigue vigente por la interpretación fragmentada y relativista de lo que es la persona, por parte de los adversarios políticos de Jaime.

Por último, cuando la visión de la persona, de la sociedad y del Estado, están sujetas a ideas tan sustanciales, es evidente que su ideario sobrepasa de la acotada dimensión temporal que vivió y que son aplicables, por tanto, en cualquier contexto. Por más que se le quiera marginar a una simple respuesta a la Guerra Fría, la realidad es que su proyecto está más vigente que nunca y parece ser la respuesta a los desafíos que se aproximan con velocidad este siglo XXI.



Capullo 2240, Providencia.

[www.fjguzman.cl](http://www.fjguzman.cl)

 /FundacionJaimeGuzmanE

 @FundJaimeGuzman

 @fundacionjaimeguzman